

articulo.docx



Universidad Peruana Union

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::29566:552685420

Fecha de entrega

3 feb 2026, 8:56 p.m. GMT-5

Fecha de descarga

3 feb 2026, 9:00 p.m. GMT-5

Nombre del archivo

articulo.docx

Tamaño del archivo

300.8 KB

42 páginas

12.561 palabras

72.691 caracteres

7% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- Bibliografía
- Texto citado
- Texto mencionado
- Coincidencias menores (menos de 8 palabras)

Fuentes principales

- 4%  Fuentes de Internet
- 2%  Publicaciones
- 5%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Fuentes principales

- 4% Fuentes de Internet
- 2% Publicaciones
- 5% Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Fuentes principales

Las fuentes con el mayor número de coincidencias dentro de la entrega. Las fuentes superpuestas no se mostrarán.

1	Trabajos entregados	Universidad Cesar Vallejo on 2023-12-27	<1%
2	Internet	www.slideshare.net	<1%
3	Internet	repositorio.unc.edu.pe	<1%
4	Internet	www.seg-social.es	<1%
5	Publicación	Coaquira Mamani, Yosselin Gabriela. "Las notificaciones electrónicas y su relació...	<1%
6	Trabajos entregados	Universidad Católica de Santa María on 2025-10-02	<1%
7	Internet	polodelconocimiento.com	<1%
8	Internet	www.researchgate.net	<1%
9	Trabajos entregados	Universidad Privada San Juan Bautista on 2026-01-27	<1%
10	Internet	repositorio.usmp.edu.pe	<1%
11	Internet	core.ac.uk	<1%

12	Trabajos entregados	Universidad Tecnológica del Peru on 2025-07-22	<1%
13	Internet	repositorio.unajma.edu.pe	<1%
14	Internet	www.coursehero.com	<1%
15	Trabajos entregados	uncedu on 2023-11-10	<1%
16	Internet	www.worldcat.org	<1%
17	Publicación	Diana Lucia Sinza Leyton, Sergio Alejandro Quijano Duarte, Sonia Carolina Mantill...	<1%
18	Internet	upc.aws.openrepository.com	<1%
19	Internet	fdocuments.es	<1%
20	Internet	repositorio.ucv.edu.pe	<1%
21	Internet	repositorio.uladech.edu.pe	<1%
22	Trabajos entregados	Universidad Nacional de Trujillo on 2025-01-03	<1%
23	Internet	apirepositorio.unu.edu.pe	<1%
24	Internet	www.cird.org.py	<1%
25	Internet	www.risti.xyz	<1%

26	Trabajos entregados	Leiden University on 2023-06-02	<1%
27	Trabajos entregados	Universidad Privada Antenor Orrego 2025 on 2025-07-16	<1%
28	Internet	es.scribd.com	<1%
29	Publicación	Altez Villanueva, Luis Fernando. "Planeamiento estrategico para la Provincia de P..."	<1%
30	Trabajos entregados	Universidad de Chiclayo on 2025-08-06	<1%
31	Internet	alicia.concytec.gob.pe	<1%
32	Internet	observatorio.dadep.gov.co	<1%
33	Internet	revistasumadenegocios.konradlorenz.edu.co	<1%
34	Internet	www.frontiersin.org	<1%
35	Internet	www.itfglobal.org	<1%
36	Publicación	Jesús M. de Miguel, Noemy Martín. "Going for broke. From desire for illusion and ..."	<1%
37	Trabajos entregados	Universidad Privada San Juan Bautista on 2026-01-09	<1%
38	Internet	issuu.com	<1%
39	Internet	lyonia.org	<1%

40	Trabajos entregados	unsaac on 2023-12-10	<1%
41	Internet	www.woccu.org	<1%
42	Publicación	Jeswin Jose, Nabanita Ghosh. "chapter 6 Digital Financial Literacy and Its Impact ...	<1%
43	Trabajos entregados	Leiden University on 2021-08-30	<1%
44	Trabajos entregados	Leiden University on 2025-06-12	<1%
45	Trabajos entregados	Universidad Cesar Vallejo on 2026-01-06	<1%
46	Trabajos entregados	Universidad Internacional de la Rioja on 2026-01-21	<1%
47	Trabajos entregados	Universidad Rey Juan Carlos on 2025-06-11	<1%
48	Trabajos entregados	Universidad del Pacifico on 2025-06-10	<1%
49	Internet	docplayer.es	<1%
50	Internet	dspace-uh-tmp.igniteonline.la	<1%
51	Internet	repositorio.undac.edu.pe	<1%
52	Internet	repositorioacademico.upc.edu.pe	<1%
53	Trabajos entregados	uncedu on 2023-11-16	<1%

54 Internet

vbook.pub

<1%

55 Internet

www.iiap.org.pe

<1%

Explorando la Interconexión entre Escasez Financiera Percibida y Comportamientos de Gestión Financiera Personal en Habitantes Económicamente Activos de la Región Selva del Perú

Exploring the Interconnection between Perceived Financial Scarcity and Personal Financial Management Behaviors in Economically Active Residents of the Jungle Region of Peru

Liz Thami Esmilda Dominguez-Chinchay¹, Susan Janeth Contreras-Upiachihua²
Lesli Mimi Maldonado-Parinango³, Ulises Díaz-Castillo⁴

Resumen

El objetivo del estudio fue determinar la relación entre la escasez financiera percibida y el comportamiento de gestión financiera personal en habitantes económicamente activos de la Región Selva del Perú. Se utilizó un enfoque cuantitativo, no experimental, de corte transversal y alcance correlacional, con una muestra probabilística de 385 personas. La escasez financiera percibida se midió con el Psychological Inventory of Financial Scarcity (PIFS) y la gestión financiera personal con la escala Personal Financial Management Behavior (PFMB), ambos aplicados mediante cuestionarios tipo Likert y procesados en el software SPSS 25, a través de estadísticos descriptivos, pruebas de normalidad y correlaciones de Spearman. Los resultados evidenciaron niveles predominantemente medios y altos de escasez financiera percibida, junto con prácticas de gestión financiera personal mayormente medias y altas. No se encontró una relación global significativa entre la escasez financiera percibida total y la gestión financiera personal total; sin embargo, la falta de control y el enfoque a corto plazo se asociaron negativamente con el manejo del gasto, los flujos de fondos, las inversiones y los seguros. El estudio aporta evidencia empírica para el contexto selvático peruano, amplía la aplicación de instrumentos psicométricos recientes y ofrece insumos contables para diseñar programas de educación e inclusión financiera orientados a fortalecer la liquidez, el ahorro, la formación de patrimonio y la protección patrimonial de los hogares.

Palabras clave: Escasez financiera percibida, Gestión financiera personal, PIFS, PFMB, Región Selva del Perú.

Código JEL: D14, G53, M41.

Abstract

The objective of the study was to determine the relationship between perceived financial scarcity and personal financial management behavior in economically active inhabitants of the Peruvian amazon. A quantitative, non-experimental, cross-sectional, correlational approach was used, with a probabilistic sample of 385 people. Perceived financial scarcity was measured using the Psychological Inventory of Financial Scarcity (PIFS) and personal financial management using the Personal Financial Management Behavior (PFMB) scale, both applied using Likert-type questionnaires and processed in SPSS 25 software, using descriptive statistics, normality tests, and Spearman correlations. The results

showed predominantly medium and high levels of perceived financial scarcity, along with mostly medium and high personal financial management practices. No significant overall relationship was found between total perceived financial scarcity and total personal financial management; however, lack of control and short-term focus were negatively associated with expenditure management, cash flow, investments, and insurance. The study provides empirical evidence for the Peruvian jungle context, expands the application of recent psychometric instruments, and offers accounting inputs for designing financial education and inclusion programs aimed at strengthening liquidity, savings, wealth formation, and asset protection for households.

Keywords: *Perceived financial scarcity, Personal financial management, PIFS, PFMB, Peruvian amazon.*

1. Introducción

La escasez financiera percibida representa una experiencia profunda, donde las personas evalúan sus recursos económicos como insuficientes para cubrir necesidades básicas y aspiraciones futuras, lo que genera un ciclo de estrés cognitivo y emocional que influye en sus decisiones diarias y en sus comportamientos de gestión financiera personal. Estos conceptos, arraigado en la psicología económica, va más allá de métricas objetivas como ingresos o gastos, y resalta cómo las percepciones moldean comportamientos financieros reales, como el manejo de flujos de fondos o la planificación de deudas (Van Dijk et al., 2022).

En un mundo marcado por desigualdades crecientes, especialmente en regiones emergentes como la Selva del Perú, donde factores como la volatilidad agrícola, el acceso limitado a créditos formales y la dependencia de economías informales agravan estas sensaciones, explorar esta temática se vuelve esencial. El presente estudio ve como una oportunidad para unir dos herramientas psicométricas con principios contables prácticos, como el análisis de presupuestos personales, para entender mejor cómo estas percepciones afectan la estabilidad económica en comunidades vulnerables. Esta necesidad se sustenta en dos trabajos: la primera es de Van Dijk et al. (2022), quienes validaron “El Inventario Psicológico de Escasez Financiera (PIFS): Una evaluación psicométrica” (Psychological Inventory of

Financial Scarcity); y la segunda es el de Chhillar & Arora (2022), quienes validaron “Comportamiento de Gestión Financiera Personal Utilizando Plataformas Digitales y sus Dominios” (Personal Financial Management Behavior Scale: PFMB). Ambos son catalogados como instrumentos robustos para medir dimensiones en poblaciones adultas en ciudades emergentes, destacando su impacto en el bienestar financiero personal.

Las literaturas recientes convergen en que la escasez financiera no solo limita el flujo de caja disponible, sino que también afecta procesos psicológicos y conductas económicas que condicionan la gestión financiera cotidiana. Una línea clave del estado del arte es la medición válida de la escasez financiera percibida de Van Dijk et al. (2022) que, desde Países Bajos, desarrollaron el Inventario Psicológico de la Escasez Financiera (Psychological Inventory of Financial Scarcity: PIFS), un instrumento que operacionaliza cuatro componentes (escasez de dinero, falta de control, enfoque de corto plazo y rumiación/ preocupación financiera), integrando el marco del estrés psicológico y la teoría de la “atención y descuido” bajo escasez. Esta herramienta, diseñada y probada por equipos universitarios neerlandeses, ofrece una base estandarizada para evaluar cómo la escasez se experimenta y se traduce en respuestas afectivas y cognitivas, algo fundamental para estudios aplicados en hogares, microemprendimientos y unidades contables personales. Sin embargo, pese a su solidez psicométrica, el PIFS podría requerir validaciones transculturales y de lenguaje en poblaciones latinoamericanas antes de emplearse como métrica de referencia en Perú, lo que configura un vacío metodológico relevante.

A través de la perspectiva del comportamiento financiero en entornos digitales, desde India, Chhillar & Arora (2022) muestran que la adopción de plataformas digitales de gestión (pagos, billeteras, comercio electrónico) se ha acelerado en economías emergentes por iniciativas de política y modernización, lo cual reconfigura hábitos de pago, registro y planificación. El avance tecnológico, no

obstante, introduce asimetrías o falta de proporcionalidad: quienes enfrentan escasez financiera pueden no capturar los beneficios de eficiencia si carecen de educación financiera digital o si priorizan liquidez inmediata sobre metas de mediano plazo. Este contraste evidencia una brecha práctica para el contexto peruano, falta explorar cómo la digitalización puede ser palanca para conductas de presupuesto, ahorro y disciplina de pagos cuando la actitud de escasez domina la toma de decisiones.

A nivel corporativo y extrapolable por analogía a las finanzas personales, Rahman & Sharma (2020), en un estudio aplicado al sector industrial de Arabia Saudita (con foco en seguros y manufactura), documentan que la gestión de flujos de efectivo se asocia al desempeño, lo que subraya el papel central de la liquidez para sostener operaciones y cumplir obligaciones. Trasladado al plano del hogar o del microemprendimiento, esta evidencia respalda la hipótesis de que prácticas básicas de tesorería personal (presupuesto, colchón de efectivo, priorización de pagos) pueden amortiguar los efectos de la escasez y mejorar la estabilidad financiera. No obstante, persiste un vacío: faltan estudios que conecten explícitamente métricas “contables personales” (liquidez, solvencia, rotación de efectivo del hogar) con resultados conductuales bajo escasez en poblaciones peruanas, específicamente en la Región San Martín.

Complementariamente, desde Francia y Suiza, Auger et al. (2024) introducen la Escala de Percepción de Escasez Económica (Perceived Economic Scarcity Scale: PESS), demostrando que este indicador subjetivo predice resultados psicológicos con mayor utilidad que el ingreso objetivo y que es sensible a variaciones como la “distancia al día de pago”. Esta precisión conceptual y métrica aporta al diseño de intervenciones, pues permite identificar perfiles de vulnerabilidad que no se captan con el solo nivel de ingresos. De cara al contexto peruano, el vacío es doble: por un lado, no se reportan adaptaciones y validaciones locales del PESS; por otro, aún no se ha estudiado cómo la escasez medida

con PESS o PIFS se relaciona con indicadores de gestión financiera personal (p. ej., propensión al ahorro formal, cumplimiento de metas presupuestales, morosidad).

En un estudio multinacional que incluyó a Perú dentro de una muestra de 51 sociedades, Hilbert et al. (2025) analizaron el vínculo entre escasez financiera y la percepción de control, mostrando que la relación varía por contexto nacional; Perú aparece explícitamente en el listado de países de la investigación, lo que otorga pertinencia local a los hallazgos y refuerza la necesidad de evidencia específica para la realidad peruana. Este cuerpo de trabajo sugiere que la sensación de “no tener suficiente” puede erosionar el control percibido y, con ello, las decisiones financieras del día a día; por ejemplo, diferir pagos, atenuar el ahorro, y aumentar el descuento temporal; abriendo la puerta a círculos de vulnerabilidad si no se interviene con herramientas de educación y apoyo financiero adaptadas al contexto.

En suma, el estado del arte aporta tres mensajes para una investigación contable aplicada a Perú: (i) la escasez financiera se asocia a menor control percibido y a patrones conductuales que complican la gestión del dinero incluso cuando el ingreso no cambia, y existe evidencia multinacional que incluye al país (pero sin desagregaciones locales); (ii) existen instrumentos rigurosos (PIFS, PESS) para medir la escasez percibida, aunque carecen de adaptación y validación específicas en población peruana; y (iii) la digitalización y la disciplina de flujos de efectivo ofrecen palancas de mejora, pero se desconoce su efectividad cuando la escasez domina el marco mental del decisor. Este conjunto de brechas tanto la medición local, la articulación con métricas contables personales y efectividad de herramientas digitales/educativas en población peruana, configura el vacío de conocimiento que justifica el estudio.

Hasta aquí, se ha constatado que, el problema central del estudio radica en la brecha de conocimiento sobre cómo la escasez financiera percibida se interconecta con los comportamientos de gestión financiera personal (Chhillar & Arora, 2022) en habitantes económicamente activos de la Región Selva

del Perú, específicamente en la Región San Martín. En esta zona, caracterizada por su economía agropecuaria y extractiva, las fluctuaciones en precios de productos como el cacao o el café, sumadas a barreras geográficas para servicios bancarios, fomentan percepciones de inseguridad que podrían perpetuar prácticas financieras subóptimas, como endeudamiento informal o falta de ahorro planificado. A pesar de avances en inclusión financiera nacional, como el incremento en cuentas digitales en áreas rurales, persisten dinámicas donde estas percepciones distorsionan la racionalidad contable cotidiana, afectando la productividad y el bienestar familiar. El estudio identifica que, esta interconexión no solo impacta el plano individual, sino que se extiende a la contabilidad comunitaria, donde hábitos deficientes contribuyen a ciclos de pobreza regional.

27 En tal sentido, la investigación plantea la siguiente pregunta general: ¿Cuál es la relación entre la escasez financiera percibida y el comportamiento de gestión financiera personal en habitantes económicamente activos de la Región Selva del Perú? Las preguntas específicas son: ¿Cuál es la relación entre la evaluación de escasez de dinero y los comportamientos de gestión financiera personal?, ¿Cuál es la relación entre la evaluación de falta de control y los comportamientos de gestión financiera personal?, ¿Cuál es la relación entre la rumia y preocupación financiera y los comportamientos de gestión financiera personal?, y ¿Cuál es la relación entre el enfoque a corto plazo y los comportamientos de gestión financiera personal?

Urge un estudio de este tipo porque, desde una óptica teórica, el estudio extiende la aplicación del PIFS y del Personal Financial Management Behavior Scale (PFMB) a un contexto latinoamericano subexplotado, validando su estructura en una población diversa y enriqueciendo la literatura en finanzas personales al conectar percepciones subjetivas con modelos de comportamiento contable. Desde un foco práctico, el estudio ofrece guías para intervenciones educativas, como talleres sobre presupuestación adaptados a realidades selváticas, fomentando decisiones más informadas en entornos

volátiles. En el ámbito socioeconómico, contribuye a mitigar desigualdades territoriales, promoviendo resiliencia económica en comunidades dependientes de la agricultura y el turismo, alineado con objetivos de desarrollo sostenible como la reducción de la pobreza.

La contribución principal reside en generar evidencia empírica novedosa para políticas públicas, como el fortalecimiento de programas de inclusión financiera en la Selva, mientras que los beneficiarios directos incluirían a los habitantes económicamente activos, desde agricultores hasta emprendedores, que ganarían herramientas para optimizar su gestión financiera, junto con instituciones educativas y gubernamentales enfocadas en el progreso regional.

El propósito global del estudio es determinar la relación entre la escasez financiera percibida y el comportamiento de gestión financiera personal en habitantes económicamente activos de la Región Selva del Perú. Para el logro de la meta general, el estudio siguió los siguientes pasos específicos: Analizar la relación entre la evaluación de escasez de dinero y los comportamientos de gestión financiera personal en la población objetivo, Examinar la relación entre la evaluación de falta de control y los comportamientos de gestión financiera personal en la población objetivo, Explorar la relación entre la rumia, preocupación financiera y los comportamientos de gestión financiera personal en la población objetivo, e Investigar la relación entre el enfoque a corto plazo y los comportamientos de gestión financiera personal en la población objetivo.

2. Revisión teórica

2.1. Escasez Financiera Percibida

La escasez financiera percibida se configura como una apreciación subjetiva de la carencia en recursos monetarios, en la cual las personas estiman sus ingresos y activos como insuficientes para atender compromisos esenciales y metas intermedias, lo que provoca alteraciones en la administración de flujos de fondos individuales y patrones conductuales que podrían comprometer la solidez

patrimonial. Tal enfoque abarca la cuantificación de recursos junto con reacciones emocionales y cognitivas, las cuales moldean las determinaciones en materia de endeudamiento, ahorro e inversión, particularmente en escenarios de volatilidad económica (Van Dijk et al., 2022).

En regiones como la selva peruana, caracterizadas por economías agropecuarias con ingresos fluctuantes, esta percepción intensifica riesgos como el recurso a préstamos no regulados o la postergación de compras duraderas, lo que resalta la ventaja de integrar escalas psicométricas con análisis contables para dilucidar sus efectos en la contabilidad familiar y colectiva. Desde un enfoque contable, tal concepto aclara las discrepancias entre los estados financieros objetivos y las conductas reales, lo que impulsa la identificación de brechas en la inclusión financiera y la implementación de programas educativos destinados a romper ciclos de pobreza (Hilbert et al., 2025). Entre sus elementos clave tales como la apreciación de la carencia monetaria, la ausencia de dominio, la rumiación y la ansiedad financiera, junto con la inclinación hacia el corto plazo, se conforma un marco integral para un examen multifacético, adaptado a las singularidades subjetivas. Dichas dimensiones encuentran respaldo en el trabajo de Veer et al. (2024), que validaron un inventario psicométrico unificado, al enfatizar su relevancia para medir los impactos psicológicos en los patrones económicos.

Evaluación de escasez de dinero:

La evaluación de la escasez monetaria radica en la apreciación subjetiva de que los recursos financieros a disposición resultan inadecuados para cubrir demandas inmediatas. Esta faceta refleja el sentido de insuficiencia económica que origina presiones en el manejo cotidiano de los desembolsos. Por instancia, Van Dijk et al. (2022) subrayan de qué modo esta percepción incide en la estimación subjetiva de los activos líquidos, al proponer que las evaluaciones psicométricas, tales como el PIFS, facilitan la detección de discrepancias entre los ingresos declarados y los gastos sentidos.

Asimismo, en escenarios de toma de decisiones bajo riesgo, Liang et al. (2023) indagan en cómo la escasez percibida fomenta opciones que privilegian beneficios a corto plazo, lo cual, desde un enfoque contable, conlleva una inclinación mayor hacia operaciones inmediatas que modifican el equilibrio patrimonial. Esta dimensión se entrelaza además con estimaciones a futuro, según lo expuesto por Pulk & Post (2025), donde la escasez subjetiva de dinero presente anticipa carencias objetivas en reservas para la jubilación, lo que sugiere la implementación de medidas contables como revisiones personales para contrarrestar tales consecuencias. Bajo un prisma analítico, Mani et al. (2020) examinan el modo en que las variaciones en torno a los ciclos de pago agudizan esta valoración, con efectos en la capacidad cognitiva y, consecuentemente, en la exactitud del seguimiento de operaciones financieras rutinarias. Por último, Hilbert et al. (2025) resaltan las diferencias culturales en esta percepción, al sugerir que, en sociedades con desigualdades pronunciadas, como en áreas marginales, esta dimensión demanda instrumentos contables personalizados para promover la solidez financiera mediante mecanismos de control interno más rigurosos.

Evaluación de falta de control:

La evaluación de la falta de control se concibe como la apreciación subjetiva de una incapacidad para dirigir o incidir en la propia coyuntura financiera. Esta arista pone de manifiesto una sensación de desamparo frente a las exigencias económicas, lo que restringe las determinaciones independientes. Pulk & Post (2025) ejemplifican cómo esta ausencia de control prospectivo se relaciona con la evitación financiera, lo que entorpece la confección de proyecciones financieras y eleva el peligro de incumplimientos.

En indagaciones sobre descuentos temporales, Hilbert et al. (2022) evidencian que la escasez financiera acentúa la predilección por retribuciones inmediatas, lo que denota una merma en el control percibido que repercute en la tasación de activos a largo plazo dentro de los estados contables. Por su

parte, O'Neill et al. (2021) asocian esta dimensión con las capacidades ejecutivas mediante el estrés, al plantear que, en revisiones contables, resulta pertinente incluir valoraciones de estrés para esclarecer desviaciones en la implementación de presupuestos. En otra vertiente, Veuger (2021) analizan la digitalización en el ámbito financiero, al sugerir que la falta de control se atenúa con tecnologías blockchain, aunque en escenarios de escasez ello demanda formaciones contables para recuperar la percepción de soberanía en el manejo de operaciones. Por último, Lemma et al. (2022) enlazan el desempeño de los compromisos ambientales, sociales y de gobernanza con enfoques de financiamiento, al indicar que una percepción reducida de control en contextos culturales particulares obstaculiza la incorporación de prácticas contables sostenibles, tales como la inclusión de elementos no financieros en los reportes.

Rumia y preocupación financiera:

Según Van Dijk et al. (2022) afirman que, Rumia y Preocupación Financiera es un patrón de cognición perseverativa asociado a la escasez financiera percibida, caracterizado por pensamientos repetitivos y negativos centrados en el dinero. Incluye (i) rumiación financiera, entendida como la preocupación intrusiva y recurrente por necesidades económicas inmediatas (cuentas, deudas o gastos urgentes), y (ii) preocupación financiera, referida a la repetición de pensamientos negativos sobre la incertidumbre del futuro financiero (temor a no cubrir obligaciones próximas o a la inestabilidad del ingreso). Este proceso tiende a capturar recursos atencionales, favoreciendo un “túnel” cognitivo hacia lo urgente y dificultando sostener tareas de planificación y control. Por su parte, Auger et al. (2024) corroboran escalas diseñadas para cuantificar esta percepción económica, al demostrar su capacidad predictiva más eficaz que los ingresos objetivos en las valoraciones de solvencia individual.

En estudios que emplean técnicas de seguimiento ocular, Hilbert et al. (2024) revelan la forma en que la escasez favorece la evitación financiera, lo que, en el campo de las auditorías contables, se

manifiesta en omisiones en el control de pasivos, al sugerir protocolos para contrarrestar dichos sesgos cognitivos. Además, Chakraborty et al. (2025) analizan los efectos en el aprendizaje y las capacidades cognitivas, al argumentar que la rumiación financiera reduce la destreza para procesar información contable compleja, como las proyecciones de flujos de fondos. Desde un enfoque de consumo, Liu et al. (2025) exploran cómo las valoraciones de escasez configuran las preferencias por productos de lujo, en las que la ansiedad financiera actúa como moderador en las decisiones de gasto, con repercusiones en la clasificación de egresos según criterios contables. Por último, Szecsi & Szaszi (2024) realizan metaanálisis acerca de señales asociadas a la escasez, al enfatizar que esas cavilaciones repetitivas deterioran el rendimiento cognitivo en tareas de auditoría interna, lo que resalta la urgencia de estrategias contables orientadas a romper ciclos de inquietud.

Enfoque a corto plazo:

El enfoque a corto plazo se concibe como la propensión a priorizar las exigencias financieras del momento por sobre las planificaciones a mayor escala, lo cual implica un prejuicio temporal que favorece respuestas ágiles y compromete la estabilidad económica en términos medios y extensos. Varios trabajos académicos examinan sus repercusiones: Hughes et al. (2024) investigan de qué manera el estrés financiero incide en el control inhibitorio y limita las previsiones orientadas al porvenir Sun & Teichert (2024); subrayan, en el ámbito de los mercados de consumo, que esta tendencia al instante entorpece la adopción de criterios contables internacionales en entornos de inestabilidad; al respecto Veer et al. (2024) indagan en las conexiones entre la carga cognitiva excesiva y el alcance temporal, al apuntar que, en conductas alimentarias paralelas a las financieras, esta perspectiva acotada intensifica las fragilidades en la asignación de fondos presupuestarios.

Del mismo modo Almeida et al. (2024) llevan a cabo meta-análisis relativos al funcionamiento cognitivo bajo condiciones de escasez, al acentuar sus consecuencias en las elecciones contables de

carácter estratégico que requieren una visión anticipatoria; Madsen et al. (2023) analizan las orientaciones psicológicas en personas que reciben subsidios sociales, al recomendar procedimientos experimentales para expandir los marcos temporales en la administración contable personal; y Sun et al. (2025) valoran las incidencias en la innovación de servicios, en los que la inclinación por lo inmediato entre los miembros del grupo disminuye la eficiencia de los balances financieros operativos.

2.1. Comportamiento de Gestión Financiera Personal

El comportamiento financiero se define como un conjunto de acciones observables y repetibles que permiten a una persona planificar, ejecutar y evaluar sus decisiones económicas diarias y a mediano plazo. Este incluye el gasto, la gestión del flujo de caja, el uso del crédito, el ahorro, la inversión y la protección patrimonial contra riesgos, con énfasis en mantener liquidez, solvencia y crecimiento de activos mediante disciplina, información y seguimiento (Chhillar & Arora, 2022). Las seis dimensiones operan interconectadas: el gasto responsable y la administración de caja aseguran liquidez; la disciplina crediticia reduce costos; el ahorro alimenta inversiones; y los seguros resguardan logros. Mejoras en un área potencian las demás mediante un efecto multiplicador. Para su evaluación, se recomienda un índice compuesto con ponderaciones por dimensión, que facilite el monitoreo trimestral de progresos. La consistencia conductual, más que eventos fortuitos, predice el bienestar financiero sostenible (Chhillar & Arora, 2022).

Gasto en consumo:

Decisiones de compra orientadas por un presupuesto, con priorización de necesidades sobre deseos, comparación de alternativas, control de gastos hormiga y elección del canal de pago que minimiza costos y riesgos. Incluye hábitos como registrar gastos, fijar topes por categoría y diferir compras discrecionales. Al respecto Chhillar & Arora (2022) plantean y justifican la hipótesis de que el control del gasto influye significativamente en la conducta financiera global, en especial cuando se apoya en

herramientas digitales para presupuestar, registrar y retroalimentar decisiones de consumo. En otras palabras, cuando las personas monitorizan y planifican sus erogaciones (por ejemplo, con apps de finanzas personales), la conducta de gasto deja de ser reactiva y se vuelve deliberada, con efectos observables en el resto de las dimensiones (ahorro, uso de crédito, etc.). Este encuadre es especialmente útil para articular indicadores de práctica diaria, por ejemplo, diferenciar gastos necesarios de discrecionales, o fijar topes por categorías dentro de un sistema de gestión personal.

Flujos de fondos:

Se define como el conjunto de prácticas para sincronizar cobros y pagos, anticipar descargos (riesgos) temporales y mantener un nivel mínimo de efectivo/colchón de liquidez. Incluye presupuestación, calendario de pagos, conciliación simple y reglas de caja. El estudio de Rahman & Sharma (2020) aplicado a sectores de seguros y manufactura en Arabia Saudita, aunque corporativo, es contundente al destacar que la planificación mediante el estado de flujos de efectivo mejora la calidad de decisiones, permite evaluar liquidez y el pago de obligaciones de corto plazo, y se asocia positivamente con el desempeño financiero cuando los flujos operativos están bien gestionados.

El razonamiento económico es trasladable a finanzas personales: conocer ciclos de cobro (salario/ingresos) y calendario de pagos (servicios, deudas, imprevistos) reduce el riesgo de iliquidez y costo financiero por sobregiros o intereses de tarjeta. Por ello, en la variable se propone calendarizar entradas/salidas y aplicar reglas de “colchón de caja” que emulen buenas prácticas de tesorería (Rahman & Sharma, 2020).

Crédito:

Uso deliberado y responsable de instrumentos de deuda, con evaluación de costo total (tasa, comisiones), plazo, y capacidad de pago. Comprende pagar a tiempo, evitar el efecto “bola de nieve”, mantener baja la utilización de líneas y elegir productos acordes al objetivo (consumo, capital humano,

activos). Al respecto Hadiano et al. (2023), muestran que la alfabetización financiera, el autocontrol y la autoestima se relacionan con un uso más prudente de la tarjeta de crédito, reduciendo la propensión al sobreendeudamiento; el conocimiento mitiga conductas impulsivas y facilita decisiones de pago que evitan acumular intereses punitivos. Esta evidencia empírica respalda que la dimensión “Crédito” de la variable incorpore indicadores de conducta responsable (ejemplo: pago total vs. pago mínimo, tasa de utilización del límite, puntualidad) y de capacidades blandas (autocontrol) que, integradas, explican diferencias en resultados financieros personales.

Ahorros:

Generación sistemática de excedentes a partir del ingreso, con metas, horizonte temporal y mecanismos de automatización. Considera la elección de vehículos seguros y líquidos para objetivos de corto y mediano plazo (fondo de emergencia, metas programadas). El estudio sobre la interacción entre redes de seguridad financiera, metas de largo plazo y hábitos de ahorro de Ouyang et al. (2025) demuestra que, las metas de largo plazo operan como mecanismo que canaliza la seguridad percibida hacia hábitos concretos de ahorro, reforzando la disciplina inter temporal, por ejemplo separar ahorro para emergencias y para objetivos específicos. Para la variable, esto justifica medir no solo montos ahorrados, sino también la existencia de metas explícitas y la percepción de “colchones” que blindan ante contingencias, dado que estas condiciones psicológicas/estructurales vuelven más probable la conducta de ahorrar de manera sistemática.

Inversiones:

Asignación de capital a instrumentos que preservan y/o incrementan el patrimonio, con diversificación, horizonte y tolerancia al riesgo definidos. Incluye seguimiento periódico y rebalanceo básico. El artículo de Feng (2022) lo argumenta con claridad: la conducta inversora se ve afectada por rendimientos previos (individuales y del mercado) y otros factores, y propone medir decisiones por

frecuencia de transacción y tamaño de activos, utilizando datos reales para predecir riesgo financiero. En la práctica, esta evidencia respalda que, dentro de la variable, la dimensión “Inversiones” contemple métricas conductuales como por ejemplo la rotación de cartera, la reacción al rendimiento rezagado y protocolos de decisión, porque dichos patrones explican resultados y riesgos futuros.

Seguros:

Cobertura adecuada frente a riesgos personales y patrimoniales con pólizas de salud, vida y daños, seleccionadas por suficiencia de suma asegurada, exclusiones, deducible y costo-beneficio. La investigación de Stiefel & Jeske (2022) encuentran que, rasgos como extraversión, amabilidad y escrupulosidad se asocian con tipos y número de pólizas como por ejemplo invalidez ocupacional, accidentes, defensa legal, así como con percepciones de probabilidad y magnitud de pérdidas. Para la dimensión “Seguros”, esto legitima medir no solo tenencia de pólizas adecuadas al perfil de riesgo, sino también elementos de conciencia y percepción de riesgo que condicionan la decisión de contratar. En términos de gestión, la recomendación es alinear coberturas con exposición real (salud, vehículo, patrimonio), equilibrando prima y deducibles, y revisando periódicamente cambios en el perfil de riesgo.

3. Metodología

3.1 Diseño Metodológico

El diseño asumido en esta indagación se ajusta a un enfoque no experimental de corte transversal, dotado de un perfil correlacional y una perspectiva cuantitativa. Tal esquema posibilita registrar el grado de vinculación entre la escasez financiera percibida y la gestión financiera personal, sin alterar variables. En escenarios análogos, en los que se examinan herramientas como el Psychological Inventory of Financial Scarcity (PIFS) y Personal Financial Management Behavior using Digital Platforms and its Domains (PFMB), se ha constatado que los diseños transversales cuantitativos

proporcionan un fundamento robusto para escudriñar configuraciones factoriales y coherencias internas, lo que favorece la corroboración de evaluaciones psicológicas orientadas a cuestiones financieras. Esta modalidad pone de relieve el valor de incorporar información empírica para discernir las pautas económicas personales, en sintonía con procedimientos contables personales que persiguen pruebas concretas en contextos de inestabilidad (Van Dijk et al., 2022) y (Chhillar & Arora, 2022).

3.2 Diseño muestral

La población meta engloba a los residentes económicamente activos de más de 18 años en la Región Selva del Perú, específicamente el departamento de San Martín. Según CPI, (2025) que viene a ser la Compañía Peruana de Estudios de Mercado y Opinión Pública S.A.C, la población total de la Región de San Martín es de 939,400 habitantes, de los cuales 626,000 son mayores de 18 años. Se optó por una muestra de 385 individuos a través de un muestreo probabilístico, con énfasis en la accesibilidad y la diversidad regional para registrar las diferencias en las apreciaciones financieras. Tal método encuentra respaldo en investigaciones como las de Hilbert et al. (2025), en las que las restricciones logísticas territoriales reducen las alternativas probabilísticas, lo que posibilita extraer insights significativos sobre las relaciones entre la escasez percibida y la gestión financiera en contextos heterogéneos. Bajo esta óptica, a continuación, se explica los pasos detallados del cálculo de la muestra.

Fórmula:

$$n = \frac{N \cdot Z^2 \cdot p \cdot q}{d^2 \cdot (N - 1) + Z^2 \cdot p \cdot q}$$

a) Sustituir los valores en la fórmula:

- $N = 626,000$
- $Z = 1.96$ (95% de confianza)
- $p = 0.5$
- $q = 0.5$
- $d = 0.05$

b) Calcular el numerador:

- $Z^2 = (1.96)^2 = 3.8416$
- $p \cdot q = 0.5 \cdot 0.5 = 0.25$
- $Z^2 \cdot p \cdot q = 3.8416 \cdot 0.25 = 0.9604$

- Numerador = $N * Z^2 * p * q = 626,000 * 0.9604 \approx 601,210.4$ (Exacto: 601,210.4)
- c) Calcular el denominador:
 - $d^2 = (0.05)^2 = 0.0025$
 - $d^2 * (N - 1) = 0.0025 * (626,000 - 1) = 0.0025 * 625,999 \approx 1,564.9975$
 - Denominador = $d^2 * (N - 1) + Z^2 * p * q \approx 1,564.9975 + 0.9604 \approx 1,565.9579$
- e) Calcular n:
 - $n = \text{Numerador} / \text{Denominador} \approx 601,210.4 / 1,565.9579 \approx 384.04 \approx 385$ redondeo

3.3 Técnicas de Recolección de Datos

Para la variable Escasez Financiera Percibida, la obtención de datos se efectuó por medio de una encuesta organizada titulada: “El Inventario Psicológico de Escasez Financiera (PIFS): Una evaluación psicométrica” (Psychological Inventory of Financial Scarcity), derivado de la indagación de Van Dijk et al. (2022), el cual abarca una escala de Likert con cinco niveles (que van desde "Totalmente en desacuerdo" hasta "Totalmente de acuerdo"). Dicho instrumento, integrado por 12 elementos organizados en cuatro dimensiones, se desplegó en modalidad virtual con el fin de asegurar un abanico amplio en el territorio de la Región San Martín.

Para la variable Gestión Financiera Personal, la obtención de datos se efectuó adaptando el cuestionario validado psicométricamente cuyo título es: “Comportamiento de Gestión Financiera Personal Utilizando Plataformas Digitales y sus Dominios” (Personal Financial Management Behavior using Digital Platforms and its Domains: PFMB) de Chhillar & Arora (2022), cuya valoración es con escala de Likert, integrando 25 elementos y seis dimensiones, las mismas que se desplegó en modalidad virtual.

3.4. Técnicas Estadísticas para el Procesamiento de la Información

La información recogida a través de la encuesta tipo Likert fue procesada con el software SPSS versión 25. En una primera fase se aplicaron estadísticos descriptivos para describir los niveles de escasez financiera percibida y de gestión financiera personal, tanto en sus índices globales como en sus dimensiones. Con estos resultados se definieron categorías de intensidad (bajo, medio y alto),

facilitando una lectura más clara y coherente con el análisis contable de la situación financiera de los encuestados.

Posteriormente, se evaluó la normalidad de los datos mediante las pruebas de Kolmogorov-Smirnov y Shapiro-Wilk. Al obtenerse valores de significancia menores a 0.05, se concluyó que las distribuciones no eran normales, por lo que se descartó el uso de técnicas paramétricas. En consecuencia, se empleó el coeficiente de correlación de Spearman para analizar la relación entre la escasez financiera percibida y la gestión financiera personal, así como entre sus respectivas dimensiones. El análisis se realizó con un nivel de significancia del 5 %, interpretando la magnitud y el signo de las correlaciones para identificar la fuerza y el sentido de las asociaciones entre la presión financiera percibida y las prácticas de manejo del dinero.

3.5 Aspectos Éticos

El respeto a los principios éticos se garantizó mediante la obtención de consentimiento informado de los participantes, adjunto en la portada del mismo cuestionario, junto con compromisos de anonimato y confidencialidad en el manejo de los datos. Además, se atenuó cualquier posible repercusión psicológica al limitarse a evaluaciones de carácter general, y se suministraron orientaciones sobre alternativas de apoyo financiero disponibles en el entorno local. En investigaciones análogas, como la realizada por Madsen et al. (2023), se resalta el valor de las pautas éticas en ensayos de campo para resguardar a personas en condiciones de vulnerabilidad, al promover la transparencia y la equidad en el procedimiento de estudio.

4. Resultados

En esta sección se presentan los principales hallazgos empíricos derivados del procesamiento de la encuesta aplicada a 385 personas, utilizando el software SPSS 25. En primer lugar, se describen los

niveles de escasez financiera percibida y de gestión financiera personal, tanto a nivel global como por dimensiones, a partir de categorías de intensidad (bajo, medio y alto). Posteriormente, se contrasta el supuesto de normalidad de los índices mediante las pruebas de Kolmogorov-Smirnov y Shapiro-Wilk, con el fin de justificar la elección de técnicas de correlación no paramétricas.

4.1 Descriptivos

Tabla 1.

Niveles de escasez financiera percibida y gestión financiera personal según categorías de intensidad (bajo, medio y alto)

		Recuento	%
Escasez financiera percibida Total	Bajo	8	2.1%
	Medio	171	44.4%
	Alto	206	53.5%
	Total	385	100.0%
Evaluación de escasez de dinero	Bajo	44	11.4%
	Medio	162	42.1%
	Alto	179	46.5%
	Total	385	100.0%
Evaluación de falta de control	Bajo	34	8.8%
	Medio	180	46.8%
	Alto	171	44.4%
	Total	385	100.0%
Rumia y preocupación financiera	Bajo	33	8.6%
	Medio	186	48.3%
	Alto	166	43.1%
	Total	385	100.0%
Enfoque a corto plazo	Bajo	51	13.2%
	Medio	153	39.7%
	Alto	181	47.0%
	Total	385	100.0%
Comportamiento de gestión financiera personal Total	Bajo	7	1.8%
	Medio	230	59.7%
	Alto	148	38.4%
	Total	385	100.0%
Gasto en consumo	Bajo	44	11.4%
	Medio	265	68.8%
	Alto	76	19.7%
	Total	385	100.0%
Flujos de fondos	Bajo	28	7.3%
	Medio	129	33.5%
	Alto	228	59.2%
	Total	385	100.0%
Crédito	Bajo	73	19.0%
	Medio	163	42.3%

	Alto	149	38.7%
	Total	385	100.0%
Ahorros	Bajo	11	2.9%
	Medio	80	20.8%
	Alto	294	76.4%
	Total	385	100.0%
Inversiones	Bajo	58	15.1%
	Medio	227	59.0%
	Alto	100	26.0%
	Total	385	100.0%
Seguros	Bajo	98	25.5%
	Medio	189	49.1%
	Alto	98	25.5%
	Total	385	100.0%

Fuente: Trabajo propio del autor

La Tabla 1 resume la distribución de los niveles de escasez financiera percibida y de gestión financiera personal, tanto a nivel global como por dimensiones, clasificados en categorías de intensidad baja, media y alta. En el caso de la escasez financiera percibida total, más de la mitad de los encuestados se ubica en un nivel alto (53,5 %), mientras que el 44,4 % se sitúa en un nivel medio y solo el 2,1 % en un nivel bajo. Este patrón refleja que la población estudiada vive, en su mayoría, bajo una sensación marcada de restricción económica, percibiendo sus recursos como insuficientes para atender obligaciones corrientes y metas financieras, lo que se traduce en una presión constante sobre sus decisiones de gasto y endeudamiento. Desde una perspectiva financiera, este contexto de alta percepción de escasez se asocia a un riesgo elevado de tensiones de liquidez y de uso intensivo de mecanismos informales de financiamiento.

Al analizar las dimensiones específicas de la escasez financiera, se observa un comportamiento consistente: en la evaluación de escasez de dinero, el 46,5 % se ubica en nivel alto y el 42,1 % en nivel medio; en la falta de control, los niveles medio y alto concentran conjuntamente más del 90 % de los casos (46,8 % y 44,4 %, respectivamente); en la rumia y preocupación financiera, el 48,3 % presenta un nivel medio y el 43,1 % un nivel alto; y en el enfoque a corto plazo, el 47,0 % se sitúa en el nivel alto y el 39,7 % en el medio. Estos resultados indican que la escasez no solo se manifiesta como carencia

de dinero, sino también como sensación de pérdida de control, preocupación reiterativa por las finanzas y fuerte sesgo hacia el corto plazo. En términos financieros, estas características psicológicas tienden a debilitar la planificación de flujos de efectivo, dificultan la elaboración y cumplimiento de presupuestos personales y reducen la capacidad de sostener estrategias de ahorro e inversión a mediano plazo.

6 En contraste, el comportamiento de gestión financiera personal total muestra un perfil más equilibrado. La mayoría de los participantes presenta un nivel medio de gestión (59,7 %), seguido de un 38,4 % en nivel alto y solo un 1,8 % en nivel bajo. Esto sugiere que, pese a la elevada percepción de escasez, una proporción importante de la población mantiene prácticas financieras razonablemente ordenadas, aunque con margen de mejora para consolidarlas en el grupo que todavía se mantiene en un nivel intermedio. Desde el enfoque financiero, este resultado implica que existen hábitos mínimos de planificación y control, pero aún no generalizados al punto de revertir los efectos de la presión financiera percibida.

11 Al revisar los dominios específicos de la gestión financiera personal, se aprecian matices relevantes. En gasto en consumo, predominan los niveles medios (68,8 %), con un 19,7 % en nivel alto y un 11,4 % en nivel bajo, lo que indica que la mayoría realiza cierto control de sus egresos, aunque todavía no se generaliza un comportamiento altamente disciplinado. En flujos de fondos, el panorama es más favorable: el 59,2 % se encuentra en nivel alto y el 33,5 % en nivel medio, lo que evidencia buenas prácticas en la sincronización de cobros y pagos, manejo de caja y previsión de descalses, elementos clave para preservar la liquidez y evitar moras o sobregiros.

21 En la dimensión crédito, se aprecia una distribución más heterogénea: el 38,7 % presenta un nivel alto de comportamiento responsable, el 42,3 % se ubica en el nivel medio y el 19,0 % en el nivel bajo. Esta proporción de casi una quinta parte con prácticas crediticias deficientes revela un foco de riesgo financiero contable, ya que incrementa la probabilidad de sobreendeudamiento, costos financieros

elevados y deterioro del historial crediticio. En la dimensión ahorros, el comportamiento es claramente positivo: el 76,4 % registra un nivel alto y el 20,8 % un nivel medio, mientras que solo el 2,9 % se encuentra en nivel bajo. Ello sugiere la presencia de un importante esfuerzo por generar excedentes y mantener un colchón de liquidez, lo que favorece la estabilidad financiera y la capacidad de respuesta ante imprevistos.

Sin embargo, esta buena disposición al ahorro no se traduce de forma equivalente en inversiones y seguros. En inversiones, predomina el nivel medio (59,0 %), con solo un 26,0 % en nivel alto y un 15,1 % en nivel bajo, lo que indica que, si bien existe alguna experiencia en la asignación de recursos a instrumentos generadores de rentabilidad, aún no se consolida una cultura de inversión ampliamente extendida. En seguros, la distribución es casi simétrica entre niveles bajo y alto (25,5 % en ambos casos), mientras que el 49,1 % se sitúa en un nivel medio. Esto evidencia una cobertura de riesgos personales y patrimoniales todavía incompleta, con una fracción relevante de la población potencialmente desprotegida frente a eventualidades que pueden afectar severamente su patrimonio.

En conjunto, la Tabla 1 revela un escenario mixto: por un lado, una percepción muy elevada de escasez financiera y de tensión económica; por otro, la existencia de prácticas relativamente sólidas en ahorro y flujos de fondos, acompañadas de conductas más débiles en el manejo del crédito, la inversión y la protección mediante seguros. Desde la óptica financiero-contable, estos resultados sugieren que la población estudiada ha desarrollado ciertos mecanismos de defensa (como el ahorro y el cuidado de la liquidez), pero aún requiere fortalecer la gestión integral de su estructura financiera personal, especialmente en lo referido a la administración del riesgo (seguros), la construcción de patrimonio (inversiones) y la disciplina crediticia. Estos elementos serán clave para interpretar posteriormente cómo la escasez financiera percibida se vincula, de manera más fina, con los distintos componentes del comportamiento de gestión financiera personal.

4.2 Prueba de normalidad

Tabla 2.

Prueba de normalidad de los índices de escasez financiera percibida y gestión financiera personal

Variables y Dimensiones	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Escasez financiera percibida total	.079	385	.000	.978	385	.000
Evaluación de escasez de dinero	.110	385	.000	.975	385	.000
Evaluación de falta de control	.096	385	.000	.974	385	.000
Rumia y preocupación financiera	.109	385	.000	.976	385	.000
Enfoque a corto plazo	.112	385	.000	.968	385	.000
Comportamiento de gestión financiera personal total	.109	385	.000	.906	385	.000
Gasto en consumo	.094	385	.000	.966	385	.000
Flujos de fondos	.153	385	.000	.964	385	.000
Crédito	.152	385	.000	.964	385	.000
Ahorros	.111	385	.000	.948	385	.000
Inversiones	.104	385	.000	.974	385	.000
Seguros	.118	385	.000	.974	385	.000

a. Corrección de significación de Lilliefors

Fuente: Trabajo propio del autor

En la Tabla 2 se presentan los resultados de las pruebas de Kolmogorov-Smirnov y Shapiro-Wilk para los índices globales y las dimensiones de ambas variables. En todos los casos, los valores de significancia (Sig.) son iguales a 0,000, tanto para los índices de escasez financiera percibida como para los de gestión financiera personal y sus dimensiones (gasto en consumo, flujos de fondos, crédito, ahorros, inversiones y seguros).

Dado que los valores p son menores a 0,05, se rechaza la hipótesis nula de normalidad en todos los índices evaluados. Desde un punto de vista metodológico, esto implica que la distribución de los datos se aparta del patrón normal, por lo que no resulta apropiado emplear técnicas paramétricas basadas en el supuesto de normalidad. En consecuencia, se justifica el uso del coeficiente de correlación de

Spearman, tal como se planteó en la metodología, para analizar las relaciones entre escasez financiera percibida y gestión financiera personal.

4.3 Correlaciones

A continuación, se analiza la relación entre la escasez financiera percibida y el comportamiento de gestión financiera personal. Primero se revisa la asociación global entre ambas variables y, luego, se examina con mayor detalle cómo interactúan las dimensiones específicas de la escasez (escasez de dinero, falta de control, rumia/preocupación y enfoque a corto plazo) con los distintos dominios de la gestión financiera (gasto, flujos de fondos, crédito, ahorros, inversiones y seguros). De este modo, los resultados permiten evaluar en qué medida la presión financiera percibida se traduce en conductas financieras más prudentes o, por el contrario, en patrones de gestión que pueden comprometer la liquidez, el ahorro y la protección patrimonial del individuo.

Tabla 3.

Correlación de Spearman entre la escasez financiera percibida total y la gestión financiera personal total

			Escasez financiera percibida Total	Comportamiento de gestión financiera personal Total
Rho de Spearman	Escasez financiera percibida Total	Coeficiente de correlación	1.000	-.095
		Sig. (bilateral)	.	.063
		N	385	385
	Comportamiento de gestión financiera personal Total	Coeficiente de correlación	-.095	1.000
		Sig. (bilateral)	.063	.
		N	385	385

Fuente: Trabajo propio del autor

La Tabla 3 presenta la correlación de Spearman entre el índice global de escasez financiera percibida y el índice global de comportamiento de gestión financiera personal. El coeficiente rho de Spearman es de $-0,095$, con un valor de significancia bilateral de $0,063$ y un tamaño muestral de 385 casos.

46 El signo negativo del coeficiente indica que, en términos estadísticos, existe una tendencia a que mayores niveles de escasez financiera percibida se asocien con un menor nivel de gestión financiera personal. Sin embargo, la magnitud del coeficiente es muy baja ($|\rho| < 0,10$) y, además, el valor p es superior al umbral de 0,05, por lo que la relación no resulta estadísticamente significativa al 5 % de nivel de confianza. En otras palabras, a nivel global, la investigación no encuentra evidencia suficiente para afirmar que la escasez financiera percibida, como índice agregado, se relacione de manera robusta con el índice compuesto de gestión financiera personal.

5 Este resultado sugiere que la presión económica percibida, entendida como sensación general de escasez, no es por sí sola un predictor determinante de la calidad de las prácticas de gestión financiera. Es posible que, frente a la escasez, algunos individuos reaccionen con mayor disciplina (reforzando su presupuesto, ahorro y control del crédito), mientras que otros adopten conductas más desordenadas. Este comportamiento heterogéneo atenúa la fuerza de la relación cuando se analiza de manera agregada, y refuerza la conveniencia de estudiar las dimensiones específicas de la escasez y su vínculo con los distintos dominios de la gestión financiera, como se hace en la Tabla 4.

Tabla 4.

Matriz de correlaciones de Spearman entre las dimensiones de escasez financiera percibida y los dominios de la gestión financiera personal

			Escasez financiera percibida Total	Evaluación de escasez de dinero	Evaluación de falta de control	Rumia y preocupación financiera	Enfoque a corto plazo	Comportamiento de gestión financiera personal Total	Gasto en consumo	Flujos de fondos	Crédito	Ahorros	Inversiones	Seguros
13	Rho de Spearman	Escasez financiera percibida Total	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	1.000 .000 385	.597 .000 385	.563 .000 385	.640 .000 385	.588 .063 385	-.095 .031 385	-.110 .415 385	-.042 .325 385	-.050 .426 385	-.041 .350 385	-.048 .054 385
1		Evaluación de escasez de dinero	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.597 .000 385	1.000 .005 385	.142 .005 385	.219 .000 385	.143 .637 385	-.024 .307 385	-.052 .650 385	.023 .398 385	-.043 .960 385	.003 .431 385	-.040 .208 385
1		Evaluación de falta de control	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.563 .000 385	.142 .005 385	1.000 .005 385	.234 .000 385	.120 .019 385	-.132 .009 385	-.132 .010 385	-.118 .021 385	-.028 .590 385	-.058 .256 385	-.084 .100 385
9		Rumia y preocupación financiera	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.640 .000 385	.219 .000 385	.234 .000 385	1.000 .000 385	.209 .496 385	-.035 .268 385	-.057 .454 385	-.038 .857 385	-.009 .311 385	-.052 .477 385	.036 .249 385
1		Enfoque a corto plazo	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	.588 .000 385	.143 .005 385	.120 .019 385	.209 .000 385	1.000 .056 385	-.097 .630 385	-.025 .513 385	-.033 .451 385	-.039 .514 385	-.033 .014 385	-.115 .024 385
1		Comportamiento de gestión financiera personal Total	Coeficiente de correlación Sig. (bilateral) N	-.095 .063 385	-.024 .637 385	-.132 .009 385	-.035 .496 385	1.000 .056 385	.609 .000 385	.445 .000 385	.324 .000 385	.529 .000 385	.508 .000 385	.460 .000 385

Gasto en consumo	Coefficiente de correlación	-.110	-.052	-.132	-.057	-.025	.609	1.000	.137	.074	.183	.120	.107
	Sig. (bilateral)	.031	.307	.010	.268	.630	.000	.	.007	.148	.000	.019	.035
	N	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385
Flujos de fondos	Coefficiente de correlación	-.042	.023	-.118	-.038	-.033	.445	.137	1.000	.097	.170	.105	.158
	Sig. (bilateral)	.415	.650	.021	.454	.513	.000	.007	.	.058	.001	.039	.002
	N	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385
Crédito	Coefficiente de correlación	-.050	-.043	-.028	-.009	-.039	.324	.074	.097	1.000	.020	.161	.095
	Sig. (bilateral)	.325	.398	.590	.857	.451	.000	.148	.058	.	.695	.002	.064
	N	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385
Ahorros	Coefficiente de correlación	-.041	.003	-.058	-.052	-.033	.529	.183	.170	.020	1.000	.164	.078
	Sig. (bilateral)	.426	.960	.256	.311	.514	.000	.000	.001	.695	.	.001	.126
	N	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385
Inversiones	Coefficiente de correlación	-.048	-.040	-.084	.036	-.126	.508	.120	.105	.161	.164	1.000	.194
	Sig. (bilateral)	.350	.431	.100	.477	.014	.000	.019	.039	.002	.001	.	.000
	N	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385
Seguros	Coefficiente de correlación	-.098	-.064	-.060	-.059	-.115	.460	.107	.158	.095	.078	.194	1.000
	Sig. (bilateral)	.054	.208	.242	.249	.024	.000	.035	.002	.064	.126	.000	.
	N	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385	385

Fuente: Trabajo propio del autor

La matriz de correlaciones de la Tabla 4 permite analizar, con mayor detalle, cómo interactúan las dimensiones de la escasez financiera percibida con los distintos dominios de la gestión financiera personal. En primer lugar, se observa que las dimensiones de escasez financiera (escasez de dinero, falta de control, rumia/preocupación y enfoque a corto plazo) presentan correlaciones moderadas y positivas entre sí (por ejemplo, entre escasez de dinero y falta de control, $\rho = 0,142$; entre falta de control y rumia, $\rho = 0,234$; entre rumia y enfoque a corto plazo, $\rho = 0,209$; todas con $p < 0,05$). Esto indica que las distintas facetas de la escasez financiera tienden a presentarse de manera conjunta: cuando una persona percibe que le falta dinero, suele sentirse también con menor control, con mayor preocupación y con un horizonte temporal más corto.

De forma análoga, el índice global de gestión financiera personal se asocia positivamente y de manera significativa con sus dominios: gasto en consumo ($\rho = 0,609$), flujos de fondos ($\rho = 0,445$), crédito ($\rho = 0,324$), ahorros ($\rho = 0,529$), inversiones ($\rho = 0,508$) y seguros ($\rho = 0,460$), todos con $p < 0,001$. Esto confirma que la variable de gestión financiera personal se comporta como un constructo coherente: quienes muestran mejores niveles de comportamiento financiero total tienden también a exhibir buenas prácticas de gasto, flujo de caja, uso del crédito, ahorro, inversión y protección mediante seguros.

Al examinar las relaciones cruzadas entre escasez financiera y gestión, se identifican asociaciones negativas, de magnitud pequeña, pero estadísticamente significativas en algunos casos. En particular, la dimensión “evaluación de falta de control” se correlaciona de manera inversa y significativa con el índice global de gestión financiera personal ($\rho = -0,132$; $p = 0,009$) y con los dominios gasto en consumo ($\rho = -0,132$; $p = 0,010$) y flujos de fondos ($\rho = -0,118$; $p = 0,021$). Ello implica que, cuando las personas perciben que han perdido el control sobre su situación económica, tienden a mostrar menor disciplina en el manejo del gasto y mayor dificultad para sincronizar cobros y pagos, lo que se

traduce en un deterioro de su gestión financiera global. Desde la perspectiva contable, este hallazgo es clave: la sensación de descontrol funciona como un riesgo operativo que afecta la planificación de caja, incrementa la probabilidad de sobregiros, atrasos en obligaciones y decisiones reactivas en el uso del crédito.

El enfoque a corto plazo presenta correlaciones negativas significativas con los dominios de inversiones ($\rho = -0,126$; $p = 0,014$) y seguros ($\rho = -0,115$; $p = 0,024$). Esto sugiere que, cuando el individuo está excesivamente concentrado en el presente y en cubrir necesidades inmediatas, se reduce su propensión a construir patrimonio a través de inversiones y a protegerse frente a riesgos mediante pólizas de seguros. Contablemente, este patrón se traduce en una estructura financiera más vulnerable: se prioriza el consumo corriente sobre la acumulación de activos y la cobertura contra contingencias, lo que debilita la posición patrimonial y la resiliencia a shocks económicos.

En cuanto al índice global de escasez financiera percibida, se observa una correlación negativa y significativa, aunque pequeña, con el dominio gasto en consumo ($\rho = -0,110$; $p = 0,031$). Esto puede interpretarse como que quienes perciben mayor escasez tienden a ejercer, en cierta medida, un mayor control sobre sus decisiones de gasto, posiblemente recortando consumos discrecionales o ajustando el presupuesto. Desde la lógica contable, este comportamiento puede verse como una respuesta defensiva: la presión de la escasez obliga a priorizar necesidades básicas y a vigilar con mayor rigor los egresos, aunque ello no necesariamente se traduzca en mejoras en otros dominios (como el crédito o la inversión), donde las correlaciones no resultan significativas.

En síntesis, la matriz de correlaciones muestra que el objetivo general - analizar la relación entre escasez financiera percibida y gestión financiera personal - se cumple de manera matizada: no se evidencia una relación fuerte a nivel global, pero sí se identifican vínculos específicos relevantes. La falta de control y el enfoque a corto plazo emergen como dimensiones de la escasez particularmente

sensibles para la gestión financiera, al asociarse con peores prácticas en gasto, flujos de fondos, inversión y seguros. Estos resultados ofrecen insumos contables importantes para diseñar intervenciones que no solo aborden la educación financiera, sino también la percepción de control y el horizonte temporal de las decisiones económicas personales.

5. Discusión

La evidencia empírica obtenida muestra un escenario complejo en la población económicamente activa de la Región Selva del Perú. Por un lado, se observa una percepción muy elevada de escasez financiera: más de la mitad de los encuestados se ubica en nivel alto de escasez financiera percibida total y casi la totalidad se concentra entre niveles medio y alto en las cuatro dimensiones del instrumento (escasez de dinero, falta de control, rumia/preocupación y enfoque a corto plazo). Esta configuración revela no solo carencias objetivas de recursos, sino un clima psicológico de presión constante, preocupación recurrente y horizonte temporal acotado al corto plazo. Al mismo tiempo, el comportamiento de gestión financiera personal exhibe un perfil moderadamente favorable: la mayoría se sitúa en un nivel medio de gestión total, con una proporción importante en nivel alto y un porcentaje muy reducido en nivel bajo, destacando buenas prácticas en flujos de fondos y ahorro, pero con brechas en crédito, inversiones y seguros.

Este patrón dialoga con lo planteado Van Dijk et al. (2022) en la evaluación psicométrica del Psychological Inventory of Financial Scarcity (PIFS). El PIFS define la escasez financiera como una experiencia subjetiva que combina la sensación de insuficiencia de recursos, la percepción de falta de control, la rumia financiera y un marcado enfoque al corto plazo, demostrando buena consistencia interna y validez para capturar las consecuencias psicológicas de la escasez. En la investigación realizada en la Región Selva, estas cuatro facetas se reproducen de manera clara, con niveles medios y altos predominantes en todas ellas, lo que confirma la pertinencia de este marco conceptual para

interpretar la realidad financiera de los hogares locales. Desde la óptica contable, la combinación de alta percepción de escasez, pérdida de control y sesgo hacia el corto plazo tiende a debilitar la planificación de flujos de efectivo, dificulta la formulación y seguimiento de presupuestos personales y reduce la capacidad de sostener estrategias de ahorro e inversión consistentes, tal como se aprecia en los niveles intermedios de inversión y protección mediante seguros.

No obstante, el resultado más llamativo es que, a nivel global, la escasez financiera percibida total no se asocia de forma significativa con el índice compuesto de gestión financiera personal ($\rho = -0,095$; $p = 0,063$).

Esta relación débil y no significativa sugiere que la mera sensación general de “no tener suficiente” no basta para predecir, por sí sola, la calidad de las prácticas de gestión del dinero. Esta conclusión es coherente con el estudio multinacional de Hilbert et al. (2025) sobre la relación entre escasez financiera y percepción de control en 51 sociedades. Dicho trabajo demuestra que existe, en promedio, una asociación negativa entre escasez financiera y control percibido, pero que la fuerza de esta relación varía ampliamente entre países y contextos, y que factores institucionales y culturales pueden amortiguar el impacto psicológico de la escasez. En esa línea, el hallazgo de este estudio (una escasez percibida muy elevada, combinada con prácticas financieras razonablemente ordenadas en una parte importante de la muestra) sugiere que en la Región Selva podrían estar operando mecanismos de compensación, como redes familiares, normas comunitarias o estrategias defensivas de ahorro y manejo de caja, que reducen el impacto directo de la escasez sobre la conducta financiera agregada.

Sin embargo, cuando se desciende al análisis de dimensiones específicas, la relación entre escasez y gestión se vuelve más nítida. La evaluación de falta de control se correlaciona de manera negativa y significativa con la gestión financiera total y, en particular, con el manejo del gasto en consumo y

de los flujos de fondos. Esto implica que, cuando la persona siente que ha perdido las riendas de su situación económica, disminuye su disciplina presupuestal y se complica la sincronización entre cobros y pagos, aumentando el riesgo de tensiones de liquidez, atrasos y decisiones reactivas en el uso del crédito. Desde el enfoque de Hilbert et al. (2025), la escasez financiera se entiende precisamente como una amenaza a la percepción de control que, en ciertos entornos, puede explicar una fracción importante de la variabilidad en ese constructo. Los datos de este estudio respaldan esa idea: la dimensión de falta de control emerge como un nodo crítico que enlaza la escasez con resultados contables concretos, como la probabilidad de sobregiros, la desorganización del flujo de caja o la postergación de obligaciones.

Algo similar ocurre con el enfoque a corto plazo, que muestra correlaciones negativas significativas con los dominios de inversiones y seguros. En otras palabras, cuando la atención se concentra casi exclusivamente en cubrir necesidades inmediatas, disminuye la propensión a construir patrimonio mediante instrumentos de inversión y a protegerse frente a riesgos a través de pólizas, generando estructuras financieras personales más frágiles. Esta evidencia se alinea con el marco conceptual del PIFS, que incorpora el foco de corto plazo como una de las cuatro piezas centrales de la experiencia de escasez, y con los estudios que muestran que la pobreza y el endeudamiento incentivan a priorizar beneficios inmediatos en detrimento de resultados futuros, reforzando dinámicas de vulnerabilidad. En términos contables, ello se traduce en balances personales con poco peso de activos generadores de renta, coberturas insuficientes y alta exposición a shocks económicos, incluso cuando existen hábitos de ahorro aceptables.

En el lado de la gestión financiera, los resultados se pueden interpretar a la luz de la propuesta de Chhillar & Arora (2022) sobre el comportamiento de gestión financiera personal utilizando plataformas digitales. Estos autores identifican seis dimensiones clave del manejo financiero (gasto,

gestión de efectivo, crédito, ahorro, inversión y seguros) y demuestran, en una muestra de jóvenes adultos en la India, que todas ellas contribuyen de manera significativa a un comportamiento financiero digitalizado sólido. La estructura utilizada en la presente investigación replica esta lógica multidimensional, aunque en un contexto mayoritariamente no digitalizado y con características socioeconómicas y geográficas distintas. El patrón observado en la Región Selva muestra fortalezas en flujos de fondos y ahorro, donde predominan los niveles medio y alto, mientras que crédito, inversiones y seguros revelan brechas más marcadas, con proporciones relevantes de participantes en niveles medio y bajo. Esta combinación indica que muchas personas han logrado desarrollar mecanismos básicos de disciplina de caja y acumulación de excedentes, pero aún no traducen dichos excedentes en una gestión integral de riesgos y de construcción patrimonial.

Al contrastar estos resultados con el marco de Chhillar & Arora (2022), puede plantearse que la incorporación de herramientas digitales de gestión financiera (aplicaciones de presupuesto, billeteras electrónicas, plataformas de inversión y seguros digitales) podría reforzar las dimensiones más débiles, especialmente inversión y seguros, siempre que se acompañen de educación financiera y de intervenciones orientadas a mejorar la percepción de control y a ampliar el horizonte temporal de las decisiones.

Para la práctica contable aplicada a personas y hogares, esto se traduce en la necesidad de asesorías que integren tres componentes: diagnóstico de escasez financiera percibida y sus dimensiones, revisión de los hábitos de gasto, crédito, ahorro e inversión, y diseño de rutinas de seguimiento apoyadas en registros sistemáticos (digitales o físicos) que permitan al individuo observar progresos y recuperar sensación de control sobre su flujo de caja.

La discusión también sugiere implicancias relevantes para la política pública y la formación financiera. La combinación de una escasez percibida muy alta con comportamientos moderadamente

ordenados en ahorro y flujo de fondos indica que existe una base de disciplina que puede potenciarse mediante programas focalizados. Estos programas deberían ir más allá de la transmisión de conceptos financieros básicos e incorporar componentes que aborden la sensación de falta de control y el sesgo al corto plazo, por ejemplo, promoviendo metas de ahorro e inversión específicas, acompañadas de mecanismos de retroalimentación frecuente sobre el cumplimiento de presupuestos personales. Desde una perspectiva contable, ello implica introducir prácticas de “micro-control interno” en las finanzas del hogar, tales como conciliaciones periódicas de ingresos y egresos, clasificación de gastos por centros de costo domésticos y definición de políticas explícitas de endeudamiento y constitución de reservas.

6. Conclusiones y Recomendaciones

Conclusiones:

En relación con el objetivo general, los resultados permiten afirmar que la escasez financiera percibida constituye un contexto de alta presión económica y emocional en la población económicamente activa de la Región Selva del Perú; sin embargo, esta percepción, medida como índice global, no se asocia de manera estadísticamente significativa con el nivel general de comportamiento de gestión financiera personal. La correlación negativa encontrada es de magnitud muy baja y no significativa, lo que evidencia que la sola sensación de “no tener suficiente dinero” no basta para explicar, por sí misma, la calidad de la gestión de flujos de efectivo, del presupuesto, del crédito, del ahorro, de las inversiones y de los seguros. Desde la óptica financiero-contable, esto indica que una parte importante de los hogares ha construido mecanismos mínimos de disciplina sobre su “estado de resultados” y su “flujo de efectivo personal”, aun operando bajo una fuerte percepción de restricción económica.

13

Respecto al primer objetivo específico, orientado a analizar la relación entre la evaluación de escasez de dinero y los comportamientos de gestión financiera personal, los coeficientes obtenidos muestran relaciones débiles y no significativas con la mayoría de los dominios de la gestión financiera. Esto sugiere que, en esta muestra, el hecho de percibir que el dinero “no alcanza” no se traduce de manera sistemática en mejores ni peores prácticas de gasto, crédito, ahorro o inversión. En términos financieros-contables, la magnitud percibida de la carencia monetaria no es el factor que determina la calidad del “presupuesto del hogar”, ni la capacidad de generar excedentes; lo que resulta decisivo es cómo se organiza el flujo de caja, cómo se priorizan las obligaciones y qué nivel de control se ejerce sobre los egresos.

40

En cuanto al segundo objetivo específico, referido a la evaluación de falta de control y su relación con los comportamientos de gestión financiera personal, los resultados sí muestran asociaciones negativas, pequeñas pero significativas, con el comportamiento financiero total, el manejo del gasto en consumo y la administración de flujos de fondos. Cuando las personas sienten que han perdido el control de su situación económica, tienden a registrar menor disciplina presupuestal y más dificultades para sincronizar cobros y pagos. Desde la perspectiva contable, esta dimensión opera como un factor de riesgo operativo: eleva la probabilidad de tensiones de liquidez, retrasos en el pago de obligaciones, uso reactivo del crédito y, en consecuencia, un deterioro del “ciclo de caja” personal. La percepción de falta de control se convierte, así, en un punto crítico a atender en cualquier estrategia de educación y asesoría financiera.

36

45

En relación con el tercer objetivo específico, centrado en la rumia y preocupación financiera, los datos muestran que, si bien esta dimensión se presenta en niveles medios y altos en buena parte de la población, sus correlaciones con los dominios de la gestión financiera personal son bajas y, en general, no significativas. Esto indica que la preocupación constante por el dinero no necesariamente

se traduce en acciones contables coherentes, como registrar gastos, proyectar flujos o construir reservas. La rumiación parece consumir recursos cognitivos sin canalizarse de forma consistente hacia mejores prácticas financieras. Desde la lógica de la gestión contable del hogar, este hallazgo evidencia un área de vulnerabilidad silenciosa: existe un alto “costo emocional” asociado a las finanzas, pero no siempre acompañado de herramientas estructuradas de control interno que permitan transformar la preocupación en decisiones racionales sobre liquidez, solvencia y patrimonio.

Finalmente, respecto al cuarto objetivo específico, vinculado al enfoque a corto plazo y su relación con los comportamientos de gestión financiera personal, se observa una asociación negativa y significativa con los dominios de inversiones y seguros. Un horizonte temporal excesivamente centrado en el presente reduce la probabilidad de destinar recursos a la construcción de activos generadores de renta y a la contratación de coberturas frente a riesgos personales y patrimoniales. En términos financiero-contables, esta combinación configura una estructura frágil: se atiende el gasto corriente, pero se descuida la consolidación del balance patrimonial y la protección ante contingencias, lo que incrementa la exposición a shocks de ingreso, enfermedades, accidentes o pérdidas de activos.

52

En conjunto, los resultados del estudio permiten concluir que la escasez financiera percibida en la Región Selva del Perú no actúa como un determinante único de la gestión financiera personal, pero sí condiciona dimensiones psicológicas específicas (especialmente la sensación de falta de control y el enfoque a corto plazo) que impactan en componentes clave de la salud financiera, como la planificación del flujo de efectivo, el manejo del gasto, la capacidad de invertir y la protección mediante seguros. Desde la disciplina financiero-contable, esta evidencia refuerza la necesidad de abordar las finanzas personales como sistemas integrados, donde los hogares son unidades económicas que requieren herramientas sencillas de registro, presupuestación y análisis de liquidez,

complementadas con intervenciones que fortalezcan la percepción de control y amplíen el horizonte temporal de las decisiones. Solo así será posible transformar un contexto de alta escasez percibida en trayectorias más sostenibles de liquidez, ahorro, formación de patrimonio y gestión prudente del riesgo.

Recomendaciones:

14 A partir de los resultados obtenidos, se sugiere priorizar acciones orientadas a fortalecer la gestión financiera personal de los habitantes económicamente activos de la Región Selva del Perú, poniendo especial atención en los componentes que se evidenciaron más débiles, como el uso del crédito, las inversiones y la protección mediante seguros. Estos ámbitos requieren un acompañamiento técnico sencillo, práctico y cercano a la realidad selvícola, donde los ingresos son variables y la informalidad es frecuente, a fin de que los hogares puedan traducir su esfuerzo de ahorro y su relativo orden en flujos de caja en una estructura financiera más sólida y menos expuesta a sobresaltos.

41 En el plano práctico, resulta conveniente que las entidades públicas regionales y locales, así como las cajas municipales, cooperativas de ahorro y crédito y organizaciones de desarrollo, impulsen programas de educación financiera con enfoque contable aplicado. Estos programas deberían incluir el uso de herramientas simples de registro y control, tales como presupuestos mensuales, formatos básicos de flujo de efectivo familiar y cuadros de seguimiento de deudas y metas de ahorro, de modo que la población incorpore rutinas de revisión periódica similares a un “cierre contable” doméstico. En particular, es recomendable reforzar la disciplina en el manejo del crédito, promoviendo pautas como la evaluación del costo total de los préstamos, la comparación de alternativas formales frente a opciones informales y la priorización del pago puntual para evitar el deterioro del historial crediticio y el encarecimiento del financiamiento futuro.

29

Asimismo, se aconseja que las instituciones financieras que operan en la Región San Martín diseñen y ofrezcan productos adaptados al patrón de ingresos de la población, por ejemplo, calendarios de pago alineados a campañas agrícolas, micro seguros de salud y de vida de bajo costo y productos de inversión de riesgo moderado, acompañados de asesoría contable básica. De esta manera, la buena disposición al ahorro observada en la muestra puede canalizarse hacia instrumentos que impulsen la formación de patrimonio y la cobertura ante contingencias, reduciendo la vulnerabilidad de los hogares frente a shocks de ingreso, enfermedades o pérdidas de activos. La recomendación es que dichos productos incorporen mecanismos de automatización (débitos programados, aportes recurrentes) que faciliten la constancia, pero siempre precedidos por un proceso de orientación clara sobre derechos, obligaciones y riesgos asociados.

Dado que la sensación de falta de control y el enfoque a corto plazo se relacionan negativamente con componentes clave de la gestión financiera, es pertinente que los programas de educación y asesoría no se limiten a transmitir contenidos técnicos, sino que integren estrategias para fortalecer la percepción de control y ampliar el horizonte temporal de las decisiones económicas. En la práctica, esto puede traducirse en actividades que ayuden a la población a fijar metas financieras concretas y medibles (por ejemplo, constitución de un fondo de emergencia equivalente a cierto número de meses de gasto, contratación gradual de seguros esenciales o acumulación de un monto mínimo en instrumentos de inversión simples), acompañadas de sesiones periódicas de seguimiento donde se revisen avances y se ajusten los planes. La inclusión de componentes psicoeducativos sobre manejo del estrés financiero, priorización de obligaciones y toma de decisiones bajo presión contribuiría a transformar la preocupación constante por el dinero en acciones contables organizadas.

Desde una perspectiva de política pública, sería recomendable que los gobiernos regional y local incorporen estos hallazgos en estrategias de inclusión financiera y desarrollo económico,

articulándolos con programas agrícolas, de emprendimiento y de apoyo social. La integración de módulos de gestión financiera personal en iniciativas de fomento productivo, capacitación para micro emprendedores y programas sociales permitiría que los beneficiarios no solo accedan a recursos, sino que también adquieran herramientas para administrarlos con criterios de liquidez, solvencia y protección patrimonial. En este sentido, la participación de universidades y escuelas profesionales de Contabilidad como aliados técnicos puede aportar rigor en el diseño de contenidos y en la evaluación de resultados, contribuyendo a que las intervenciones se basen en evidencia y se ajusten progresivamente según su impacto.

Desde el plano investigativo, se recomienda profundizar el análisis de la escasez financiera percibida y la gestión financiera personal mediante estudios que complementen el enfoque transversal empleado con diseños longitudinales y cuasi experimentales. Sería pertinente, por ejemplo, validar psicométricamente el PIFS y la escala de comportamiento de gestión financiera personal en población peruana de distintas regiones, utilizando análisis factorial confirmatorio y pruebas de invariancia, e incorporar indicadores financieros objetivos (niveles de endeudamiento, morosidad, composición del portafolio de activos, tenencia efectiva de seguros) que permitan contrastar las percepciones con la realidad contable de los hogares. Adicionalmente, el desarrollo y evaluación de intervenciones piloto (centradas en reforzar la percepción de control y en ampliar el horizonte temporal de las decisiones) ofrecería evidencia más robusta sobre qué estrategias logran mejorar simultáneamente la experiencia subjetiva de escasez y los indicadores concretos de liquidez, ahorro, inversión y protección patrimonial en la Región Selva del Perú.

7. Referencias Bibliográficas

- Almeida, F., Scott, I. J., Soro, J. C., Fernandes, D., Amaral, A. R., Catarino, M. L., Arêde, A., & Ferreira, M. B. (2024). Financial scarcity and cognitive performance: A meta-analysis. *Journal of Economic Psychology*, 101. <https://doi.org/10.1016/j.joep.2024.102702>
- Auger, V., Sommet, N., & Normand, A. (2024). The Perceived Economic Scarcity Scale: A valid tool with greater predictive utility than income. *British Journal of Social Psychology*, 63(3), 1112–1136. <https://doi.org/10.1111/bjso.12719>
- Chakraborty, J., Zhang, Y., & Esposito, A. (2025). An exploratory analysis of how perceived financial scarcity impacts learning and cognition. *Current Psychology*. <https://doi.org/10.1007/s12144-025-08321-w>
- Chhillar, N., & Arora, S. (2022). Personal financial management behavior using digital platforms and its domains. *Journal of Financial Management, Markets and Institutions*, 10(2). https://www.researchgate.net/publication/365125933_Personal_Financial_Management_Behavior_using_digital_platforms_and_its_domains
- CPI, S. (2025). *Perú: Población 2025*. [https://cpi.pe/images/upload/paginaweb/archivo/23/CPI%20-%20Market%20Report%20-%20Proyecciones%20Poblacionales%202025%20\(2\).pdf](https://cpi.pe/images/upload/paginaweb/archivo/23/CPI%20-%20Market%20Report%20-%20Proyecciones%20Poblacionales%202025%20(2).pdf)
- Feng, P. (2022). Multisource Heterogeneous Data-Based Behavior Excavation of Investors and Financial Risk Prediction. *Mathematical Problems in Engineering*, 2022. <https://doi.org/10.1155/2022/1545842>
- Hadianto, B., Herlina, H., Mariana, A., Tjahyadi, R. A., & Tjuns, L. T. (2023). Financial literacy, self-control, self-esteem, and credit card utilization. *Humanities and Social Sciences Letters*, 11, 349–361. <https://doi.org/10.18488/73.v11i3.3515>
- Hilbert, L. P., Noordewier, M. K., Romano, A., & Van Dijk, W. W. (2025). The Relationship Between Financial Scarcity and Perceived Control Across 51 Societies. *Social Psychological and Personality Science*. <https://doi.org/10.1177/19485506251357034>
- Hilbert, L. P., Noordewier, M. K., Seck, L., & van Dijk, W. W. (2024). Financial scarcity and financial avoidance: an eye-tracking and behavioral experiment. *Psychological Research*, 88(8), 2211–2220. <https://doi.org/10.1007/s00426-024-02019-7>

- Hilbert, L. P., Noordewier, M. K., & van Dijk, W. W. (2022). Financial scarcity increases discounting of gains and losses: Experimental evidence from a household task. *Journal of Economic Psychology*, 92. <https://doi.org/10.1016/j.joep.2022.102546>
- Hughes, B. T., Ludwig, R. M., Robles, K. E., & Berkman, E. T. (2024). The effect of financial stress on inhibitory control and economic decisions. *Journal of Experimental Social Psychology*, 113. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2024.104621>
- Lemma, T. T., Mohammad, M., & Mihret, D. (2022). Environmental, social, and governance performance, national cultural values and corporate financing strategy. *Journal of Cleaner Production*, 373. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2022.133821>
- Liang, S., Fan, P., & Yang, G. (2023). To Take a Risk or Not? The Effect of Perceived Scarcity on Risky Choices. *Behavioral Sciences*, 13(9). <https://doi.org/10.3390/bs13090743>
- Liu, Y., Wu, B., & Deng, X. (2025). Unveiling Luxury Consumption Intention in Scarcity: The Role of Locus of Control and Economic Mobility Perceptions. *Journal of Theoretical and Applied Electronic Commerce Research*, 20(1). <https://doi.org/10.3390/jtaer20010033>
- Madsen, J. K., Baekgaard, M., & Kvist, J. (2023). Scarcity and the Mindsets of Social Welfare Recipients: Evidence from a Field Experiment. *Journal of Public Administration Research and Theory*, 33(4), 675–687. <https://doi.org/10.1093/jopart/muac043>
- Mani, A., Mullainathan, S., Shafir, E., & Zhao, J. (2020). Scarcity and cognitive function around payday: A conceptual and empirical analysis. *Journal of the Association for Consumer Research*, 5(4), 365–376. <https://doi.org/10.1086/709885>
- O'Neill, J., Cameron, C. E., Leone, L. A., & Orom, H. (2021). Financial scarcity is indirectly related to multiple aspects of executive function through stress and the strength of association depends on childhood poverty. *Journal of Theoretical Social Psychology*, 5(4), 464–477. <https://doi.org/10.1002/jts5.111>
- Ouyang, C., Joseph, M., Zhang, Y., & Naveed, K. (2025). The Interplay of Financial Safety Nets, Long-Term Goals, and Saving Habits: A Moderated Mediation Study. *International Journal of Financial Studies*, 13(1). <https://doi.org/10.3390/ijfs13010047>
- Pulk, K., & Post, T. (2025). Subjective financial scarcity today = objective financial scarcity in the future? The impact of subjective financial scarcity on saving for retirement. *Frontiers in Behavioral Economics*, 4. <https://doi.org/10.3389/frbhe.2025.1379577>

- Rahman, A., & Sharma, R. B. (2020). Cash flows and financial performance in the industrial sector of Saudi Arabia: With special reference to insurance and manufacturing sectors. *Investment Management and Financial Innovations*, 17(4), 76–84.
[https://doi.org/10.21511/imfi.17\(4\).2020.07](https://doi.org/10.21511/imfi.17(4).2020.07)
- Stiefel, S., & Jeske, K. J. (2022). Factors influencing the purchase of insurance—an analysis of the relationship between personality traits and individual risk management. *Zeitschrift Fur Die Gesamte Versicherungswissenschaft*, 111(4), 433–463. <https://doi.org/10.1007/s12297-022-00538-z>
- Sun, H., & Teichert, T. (2024). Scarcity in today's consumer markets: scoping the research landscape by author keywords. *Management Review Quarterly*, 74(1), 93–120.
<https://doi.org/10.1007/s11301-022-00295-4>
- Sun, Li, K., & Liu, Y. (2025). “Money is not everything, but without money, everything is nothing!” The detrimental impact of financial scarcity mindset on service innovation behavior among hospitality employees. *Tourism Management*, 110.
<https://doi.org/10.1016/j.tourman.2025.105192>
- Szelesi, P., & Szaszi, B. (2024). Financial-Scarcity-Related Cues' Impact on the Cognitive Performance of the Poor: A Meta-analysis. *Collabra: Psychology*, 10(1).
<https://doi.org/10.1525/collabra.122943>
- Veer, A., Madern, T., & van Lenthe, F. J. (2024). Tunneling, cognitive load and time orientation and their relations with dietary behavior of people experiencing financial scarcity – an AI-assisted scoping review elaborating on scarcity theory. In *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity* (Vol. 21, Issue 1). BioMed Central Ltd.
<https://doi.org/10.1186/s12966-024-01576-9>
- Van Dijk, W. W., Van der Werf, M. M. B., & Van Dillen, L. F. (2022). The Psychological Inventory of Financial Scarcity (PIFS): A psychometric evaluation. *Journal of Behavioral and Experimental Economics*, 101. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2022.101939>
- Veuger, J. (2021). Digitization and Blockchain in Finance, The Netherlands in 2020 and 2021. *International Journal of Applied Economics, Finance and Accounting*, 11(1), 1–22.
<https://doi.org/10.33094/8.2017.2021.111.1.22>